



Shalom Vásquez y Simon Recio  
NEL - Maracaibo

**SI USTED AUN NO LO SABE...  
¡ES POR ESTO QUE ALZAMOS NUESTRA VOZ!**

*“Nunca voy a esperar morirme de hambre pa' cantar lo que me duele.  
Caracoles, cascabeles; para saber cuándo podré yo verte  
¡Ay mamá!  
Morena Libertad, ¿cuándo será?”*

**Desorden Público**

El estado de deterioro de nuestro país ha llegado a un punto límite de insostenibilidad que angustia a todos aquellos que lo habitan. Lo que en otros lugares del mundo forma parte de lo primordial para poder existir en sociedad, y existir en general, aquí se ha convertido en el lujo de pocos. Todas las clases sociales se han visto afectadas por el declive por el que atraviesa Venezuela, porque *aquí no se vive, se sobrevive...* Por eso ésta no es una lucha de clases.

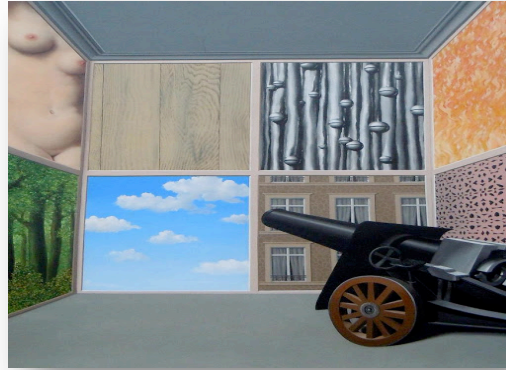
Las protestas que se producen diariamente, son consecuencia del descontento popular por los problemas que nos invaden a los venezolanos: escasez de productos básicos; racionamiento de agua, luz, gas, gasolina (nótese la paradoja); vialidad deplorable; economía en constante declive (inflación del 56% para 2013); desabastecimiento; colas infinitas para adquirir alimentos; un sueldo mínimo que no cubre las necesidades del venezolano; inseguridad e impunidad (en 2013 ocurrieron, según cifras oficiales 24.763 muertes violentas, de las cuales el 92% han quedado impunes). Vejaciones a la libertad de expresión; censura a medios de comunicación, disidentes del gobierno son perseguidos políticos. Entes públicos que deberían trabajar en función del pueblo, siguen instrucciones directas del presidente y quienes le rodean.



Durante estos días, es más válido que nunca hacerse el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo existen venezolanos que siguen creyendo en el discurso del gobierno? En un tiempo donde los ideales se terminan de desboronar, uno se pregunta ¿cómo cala el ideal socialista?, Miller en *Punto Cenit* tiene una explicación para esto: “la política en general manipula los significantes amo, buscando capturar al sujeto por medio de la identificación”. Aquellos que en un principio se sintieron identificados con Chávez, fueron venezolanos pertenecientes a la clase popular, para quienes iba dirigido el discurso “revolucionario”. De forma cada vez más convincente, Chávez fue vendiendo las ideas que hacían protagonista a esta parte de la población ignorada. Miller continúa diciendo que “el sujeto no pide más que eso: identificarse a partir de su falta de identidad, de su evanescencia”. Con el pasar de los años Chávez logró edificar lo que para muchos llegaría a constituir una identificación imaginaria con su figura y la del Partido, por fin aquel excluido era parte de algo. Y finalmente le da al pueblo forcluido una razón de vida, la existencia a partir de la Patria. Este fenómeno que abrazó nuestro país y que parece extenderse en América Latina, da cuenta de una sociedad con sus particularidades, y es que Venezuela es un país matricentrado, donde la falta de padre está en todas las instituciones. Así el venezolano hace su esfuerzo por agarrarse de algo que parezca una función paterna, que logre frenar un poco el goce voraz que constituye a la madre como el centro de nuestra sociedad, pero lo que termina consiguiendo en este caso es una ley cada día más totalitaria, que no traduce el goce en deseo sino que se impone imperativamente sobre la población.

La consigna más sonada en las marchas de estos días es muy clara, “¿Quiénes somos? Estudiantes; ¿Qué queremos? ¡LIBERTAD!” Uno de los ejes que ha impulsado y ha hecho permanecer las actuales manifestaciones se centra en la dificultad por la que pasa la libertad de expresión en Venezuela. Freud comentaría en *El Malestar de la cultura*, que “la libertad individual no es un patrimonio de la cultura”, pero que sin embargo, cuando “una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con esta”. Es decir, la lucha por la libertad del individuo podrá favorecer a la cultura si es consecuencia de injusticias.

El escenario actual es el de una protesta que tiene unos objetivos principales que se nublan con el gas lacrimógeno, los golpes, los perdigones, las torturas, las balas, los arrestos y los asesinatos. La cantidad de estudiantes que saldrán a las calles de manera violenta ira en crescendo; las armas son piedras, bombas molotov, objetos contundentes, y lo que se jugará sobre el tapete serán la libertad y la vida.



Para el semiólogo César Vidal, el problema por el que atraviesa Latinoamérica, no es nuevo; expresando que desde los inicios de la sociedad en estos países nunca ha habido realmente una democracia. El funcionamiento del estado en Latinoamérica puede encontrar sentido a partir del discurso del amo, en donde hay una autorización totalitaria de sí mismo, rechazando toda ley, pues la única autoridad que interesa es la suya propia. Recordando la dialéctica del amo y del esclavo, el estado somete a su pueblo al autoritarismo, y el pueblo acepta durante mucho tiempo esta esclavitud para preservar la vida; pero llega un punto de ruptura en el que el esclavo no tolera más la vida sin libertad, y decide subvertir la situación. El pueblo se rebela ante el estado, y si tiene éxito en su rebelión, como ocurrió con el chavismo, toma el lugar del amo, y termina comportándose como él, totalitariamente. Justo ahora vivimos un momento de ruptura en nuestro país, en donde el esclavo intenta sublevarse ante el amo. Si el futuro favorece a la oposición, el trabajo deberá centrarse en conmoviendo esa repetición y gobernar para todos desde la democracia. Finalmente lo que sabemos sobre la situación política de nuestro país es que al Estado le interesa una masa desinformada, asustada, sumisa y acostumbrada a no pensar por sí misma. El socialismo tiene su principio en el colectivismo, y buscará borrar cualquier liderazgo distinto al del estado, pues no le conviene un sujeto que piense, porque uno que piense puede hacer temblar las bases alienadas de la masa.

Bajo estos términos, muchos de los que defendemos lo subjetivo seremos callados. Un psicoanalista podrá ejercer solo desde la clandestinidad, porque apuntar a la singularidad será un delito contra este Estado basado en el colectivismo. El socialismo totalitario, aleja al hombre de aquello que lo distingue del animal, ese Otro goce que se instaura como una letra que inaugura la existencia humana sobre un cuerpo viviente. La filósofa Hannah Arendt lo expresa así: “Lo que persiguen las ideologías totalitarias no es la transformación de la sociedad, sino la transformación de la misma naturaleza humana.”

Cierro con una cita de *Anguila*, en la que Miller expresa muy bien como el lugar del psicoanálisis se ve amenazado dentro de un régimen totalitario: “Aquel que practica el psicoanálisis debe lógicamente querer las condiciones materiales de su práctica. La primera es la existencia de una sociedad civil *stricto sensu*, distinta del Estado. El psicoanálisis no existe allí donde no está permitido practicar la ironía. No existe allí donde no está permitido cuestionar los ideales sin sufrir por ello. En consecuencia, el psicoanálisis es claramente incompatible con todo orden totalitario. Al contrario, el psicoanálisis hace causa común con la libertad de expresión y el pluralismo. Mientras la división del trabajo, la democracia y el individualismo no hayan producido sus estragos, no habrá lugar para el psicoanálisis.”

\*\*\*